

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3)

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la Ley de Dios.)

NUESTRA TRISTEZA

SE CONVERTIRÁ EN GOZO.

Estaba Jesucristo rodeado de sus apóstoles y les decía: Dentro de poco, ya no me vereis, y poco despues me volvereis á ver: porque me voy al seno de mi Padre. Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice? Un poco, y no me vereis: y otro poco, y me vereis: ¿y porque voy al Padre? Y decían: ¿Qué es esto que nos dice, *Un poco?* no sabemos lo que nos dice.

El divino Maestro entendió que le querian preguntar y les dijo: Disputais entre vosotros de esto que dije: Un poco, y no me vereis: y otro poco, y me vereis. En verdad, en verdad os digo: Que vosotros llorareis y gemireis, más el mundo se gozará: y vosotros estareis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. Una mujer cuando pare está triste, porque viene su hora: más cuando ha dado á luz un niño, ya no se acuerda del apuro por el gozo de haber nacido un hombre en el mundo. Pues así vos-

otros, ahora ciertamente teneis tristeza, más otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazon: y ninguno podrá arrebatáros vuestro gozo.

Los apóstoles estaban tristes por la próxima partida del Salvador. Dentro de poco ya no me vereis, les dice, y poco despues, dentro de otro poco me volvereis á ver. Estaba cercana la hora de las tinieblas. Jesús iba á subir á los brazos de la Cruz y luego descendería al fondo del sepulcro. Por eso decía á sus discípulos: Dentro de poco ya no me vereis. Y los discípulos tan apegados al Maestro se llenaron de tristeza; pero Jesús tan amante de sus discípulos les dice: Dentro de poco me volvereis á ver, pues saldré de mi sepulcro lleno de gloria, estaré con vosotros y me volveré al seno de mi Padre.

Vosotros llorareis y el mundo reirá, gemireis y el mundo cantará, padecereis y el mundo gozará, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría, vuestros gemidos en consuelos y vuestros dolores en gozo dulcísimo y eterno. Y valiéndose del símil de

una mujer que está triste á la hora del parto, y luego que pare, se alegra y se goza en su dichoso alumbramiento, hace ver que las tristezas de esta vida se convertirán despues de la muerte en verdaderas alegrías, porque entonces veremos á Jesús en su trono de gloria, y en esta vision sublime se gozará nuestra alma; y ninguno podrá arrebatarnos nuestro gozo.

Conviene á nuestra dicha temporal y eterna entender bien esta consoladora doctrina, enseñada por Jesucristo y esplicada por la Iglesia, maestra sapientísima del corazon humano y consoladora de los afligidos. Hay alegría verdadera y falsa alegría, como hay tristeza santa, y meritoria que se convierte en dulcísimo gozo, y alegría criminal que se convertirá en horrible tristeza y en perpétua desesperacion. Vamos á estudiar este asunto, haciendo ver que la tristeza cristiana se convierte por virtud de la fé en verdadera alegría, al paso que las alegrías mundanas, léjos de ser verdaderas alegrías, no son más que torrentes de amargura y de tristeza. En efecto; Creyendo y amando á Jesucristo, las tristezas de esta vida se convierten en verdaderas alegrías; mientras por falta de esa fé viva en Jesucristo, alegría de los ángeles y de los hombres, las falsas alegrías de los mundanos se tornan en verdaderas tristezas.

Si escuchamos al Doctor angélico, la alegría no es una virtud, sino el efecto de la más excelente de las virtudes. El amor de Dios hé aquí la causa de la verdadera alegría. La que nos da á conocer el soberano bien que es Dios, la caridad nos uné á Dios

que es la fuente de todo consuelo y la esperanza nos alienta en los trabajos, nos consuela en las tristezas y nos fortifica en nuestros desmayos, ofreciendo á nuestra contemplacion una eternidad de inefables alegrías en el seno de Dios á quien veremos cara á cara y poseeremos dichosamente en recompensa de nuestras obras y como galardón de nuestras virtudes.

De aquí brota como de su verdadero y fecundo principio la verdadera alegría, y por lo tanto allí donde más viva sea la fé, más firme la esperanza y más encendido el amor, hay mayor bien, y por consiguiente mayor alegría. Luego el cristiano que tiene fé, esperanza y amor, disfruta de mayor y más pura alegría, segun es la fé, la esperanza y el amor que informan toda su vida y dirigen todas sus acciones. El amor de Dios que es el bien infinito, excede á todos los amores y la alegría que este amor produce en las almas sobrepaja todas las alegrías. Luego las alegrías que nacen del amor de Dios son las verdaderas alegrías. No hay en la tierra gozo cumplido ni alegría completa, porque sólo en el cielo está el bien perfecto, sólo allí poseeremos á Dios, que llenará todos nuestros deseos, que nos colmará de alegría. *Et gaudium vestrum impleatur.* Pero el verdadero cristiano que ama á Dios, y por Dios suspira, vive contento, alegre y satisfecho, poseyendo el único bien de su inteligencia y de su corazon. Dios, infinita verdad, y suprema bondad, océano de luz, de belleza y perfeccion donde encontraremos nuestra verdadera bienaventuranza.

El que ama á Dios, no tiene otros deseos que agradarle y poseerle ni mas contento que el ocuparse en su servicio ni mas alegrías que las que se gustan en la práctica de la virtud, ni otros placeres que los que se disfrutan en la continua meditacion de las eternas delicias, reservadas en el cielo á los que aman y sirven á Dios en la tierra.

Nada es capaz de turbar la alegría interior de los justos. Si sobrevienen las más grandes calamidades; si los más crueles dolores y las más grandes angustias y las más terribles adversidades se desbordan sobre su cabeza y anegan su corazón, no temerá el justo; antes bien, lo que el mundo considera como un mal y motivo de tristeza, recíbelo el buen cristiano con risueño semblante, y como un regalo de aquel Soberano Bien que entonces muestra que ama, cuando atribula, y que no envía el dolor y la tribulación, sino para hacernos más puros, más santos y más dignos de sus eternos placeres y de sus infinitas alegrías. Si los hombres me persiguen: si me declaran una guerra implacable, si lanzan sobre mi cabeza los dardos de la calumnia, de la infamia y del vilipendio, no se acobardará mi corazón; en esto pondré mi esperanza, y saltaré de gozo en Dios, mi salvador. *Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum.*

Nada de lo que perturba y entristece á los malos es capaz de entristecer ni perturbar á los buenos. La tribulación los purifica, la adversidad acrecienta su valor, los contratiempos reaniman su fé, las persecuciones aumentan su esperanza, y el do-

lor aquilata su virtud y acelera sus pasos en el camino de la perfeccion, *Multiplicatæ sunt infirmitatis eorum; postea acceleraverunt.* La tranquilidad de su conciencia produce un gozo inefable que inunda todo su sér y se desborda sobre cuanto le rodea, llevando por todas partes la alegría y la dulzura, la benevolencia y la caridad, la dicha y el contento. Como la flor perfuma la habitacion donde se encuentra, así el buen cristiano es en todas partes el buen olor de Cristo. Sus palabras, sus modales, su carácter, toda su conducta, todas sus obras reflejan la alegría de su alma, el gozo interior que disfruta, hijo de la caridad, al que siguen como frutos de un mismo espíritu, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la longanimidad, la mansedumbre, la fé, la modestia, la continencia y la castidad. Así es como se gusta la alegría, no la falsa sino la verdadera; así es como las tristezas se convierten en gozo, las tribulaciones en virtudes, las virtudes, en victorias y las victorias en coronas.

El amor de Dios convierte todas las cosas en bien de los que hemos sido llamados á la herencia de los Santos. *Omnia cooperantur in bonum* Herencia de alegrías purísimas que no disfrutaron los pecadores; que no se encuentran en los espectáculos del mundo donde todo es hastío y desesperacion, donde se afanan los pecadores en aumentar los goces, las diversiones y las alegrías; pero esas alegrías y esos placeres vienen á engendrar las mas amargas tristezas y los mas crueles tormentos.

El pecador separado de Dios está como fuera de su centro. No tiene

dentro de sí quietud y reposo y lo busca en las criaturas. No ama á Dios y no pudiendo probar la alegría de que este amor es origen, causa y motivo, ama las cosas terrenas y en todas quiere alegrarse. Por eso va saltando como la abeja de flor en flor, de objeto en objeto, de diversion en diversion, de espectáculo en espectáculo; y como en esas flores no encuentra mas que acibar y ponzoña, viene á caer en el hastío, causa de mortales tristezas.

El pecador no es feliz ni puede serlo sus alegrías son falsas, despues de un instante de vil placer y engañoso contento, sólo ve la huella ensangrentada y dolorosa que han dejado en su corazón las mentirosas y crueles satisfacciones del pecado y del vicio.

Yo los veo, contemplo á los mundanos en medio de sus diversiones y observo que llevan en el rostro la huella de la tristeza que consume su corazón. No pueden sufrirse así mismos ni sufrir á los demás. Son ásperos, desabridos, soberbios, desatentos y crueles, efecto de la tristeza que reina en su alma esclava de Satanás, y que preludia la rabia y desesperacion del infierno. Así se verifica que las alegrías mundanas no son en realidad sino mortales tristezas al paso que las tristezas de los buenos se convierten por el amor de Dios en verdaderas alegrías y dulcísimos placeres. Las alegrías del pecador se convertirán despues de la muerte en llanto y rechinar de dientes. Las tristezas del justo, su llanto, sus dolores, sus trabajos y tribulaciones, sufridas por amor de Dios y en vista de sus grandes promesas

convierten su corazón en un paraíso donde reina la paz y la alegría, donde florecen las más bellas virtudes y abundan los frutos más preciosos, preludio de aquella eterna alegría y de aquel gozo inefable que disfrutará en el cielo por toda la eternidad.

EL AMOR Á LA PÁTRIA MAS ALLÁ DE LA TUMBA. TRADICION BARCELONESA.

Una barca de Marsella
de Salónica la bella
ne portaba en gran tresor
ne eos Sant d' una doncella
que val mes que plata vior.
A la noble Barcelona.

Ja que Deu vos hi ha portat
Dolsa patrona,
Santa Madrona.

Prôteigu nostra ciutat.
("Barcarola de Santa Madrona, por Mossen Jacinto Verdaguer.")

I.

La despedida de la pátria.

Era á fines del tercer siglo de la era cristiana y un buque estaba pronto, á levar anclas en el puerto de la romana Barcinó, cuando apareció un hombre ya de alguna edad acompañado de una jóven, casi una niña y atravesando la tabla que unía la embarcacion á la playa, se metieron en aquella que se balanceaba ya dispuesta á darse á la vela, pues un viento fresco y de popa convidaba con un tiempo bellissimo á dirigirse á las costas de Italia.

La jóven miró con dolor la ciudad como quien va á dejar por largo tiempo un sér querido, miró el Mons Jovís, y sus ojos se fijaron en una marmórea vila cerrada entónces, que se elevaba en su falda rodeada de verdes árboles, y cubriéndolo su cabeza con el manto oscuro que llevaba, lloró amargamente.

¿Por qué lloras, Matrona? dijo el anciano, ¿por dejar tu patria? ¿Acaso dejas en ella alguna persona querida, Sin padres y sola, con tu belleza? pronto servirías de burla á estos romanos, nuestros conquistadores, al paso que en la capital del mundo tendrás siempre en mí un protector, y por bella que sea la pequeña Barcino nunca llegará á la magnificencia de la poderosa Roma, donde podrás establecerte como corresponde á una doncella de tu clase. Entre tanto eleva tus plegarias á Júpiter, cuyo templo corona el monte que te vió nacer; llama en tu auxilio á Neptuno y Anfítrite, deidades marítimas, para que nos den un buen viaje, y no temas, que una vez en Roma olvidarás pronto á tu patria.

—No lo creas, tío y señor, contestó la joven con voz cortada por los sollozos, yo preferiría mi pobre Vila del Mons Jovis á todos los suntuosos palacios de Roma. Era allí muy feliz cuando vivían mis padres; nada deseaba en aquella morada rodeada de olivos y naranjos que la daban sombra, y veía á mis piés bella como un Eden á la ciudad de Amílcar y al otro lado el inmenso mar. ¡Era tan feliz allí junto á mis padres!

Entonces el buque soltó la última amarra y las velas hinchadas por el viento le impelieron en dirección de las costas de Italia. La joven se arrodilló.

—Los dioses te guarden, bella Barcino, dijo extendiendo los brazos como si quisiera estrechar en ellos á un ser querido; salud, dulce patria mía; mi cuerpo vá á Roma, pero mi corazón queda con tigo. Tal vez vuelva y entonces besaré tu suelo ¡oh flor la

más bella del Mediterráneo! y no me negarás un sepulcro en donde puedan guardarse mis cenizas, pues sentiría que mis huesos blanquearían una playa extranjera.

Entonces una bandada de golondrinas atravesando los mares y dirigiéndose hácia el Oriente acompañó al buque, el cual se alejaba á todo trapo de la costa laletana.

—Queridas aves, mis compatriotas, dijo la joven, vosotras volveréis el año próximo, yo ¡ay de mí! no sé cuándo volveré. A vosotras os pido que si más tarde puedo volver á mi patria me acompañéis como ahora con vuestros cánticos, no de tristeza como los de despedida, sino de gozo como el himno del que regresa á sus lares.

El buque surcaba las aguas, la ciudad se había perdido en lontananza y sólo se veían las cimas de los montes y el azul del cielo, al cual servía de espejo al inmenso mar pero las golondrinas seguían al buque repitiendo sus gritos agudos y sus cánticos alegres, ya remontándose á lo alto, yo razonando con su pecho las salobres aguas.

La joven dirigió la última mirada á los montes de su patria que se dibujaban azulados en lontananza y sus lábios murmuraron:—«Volveré.»

II.

Virgen y Mártir.

Zagala ilustre de la fértil vega
Del caudaloso Llobregat banada,
Flor de los campos, candida ojerosa,
Virgen y Martir.

Hace algun tiempo que la joven laletana habita en la capital del mundo y á pesar de que su tío es un rico se-

ñor, nunca las galas han realzado la belleza natural de doncella. Siempre se la vé vestida con su túnica de lana blanca y envuelta con un manto amarillo, color que usan las pobres esclavas; solo una redecilla de hilos de púrpura recoge sus cabellos de un rubio oscuro.

Matrona es una jóven de esbelta figura y su fisonomía es de correctas facciones, mas bellas que expresivas, y sus ojos de azules pupilas nos recuerdan el bello mar de su pátria. Sin embargo, la jóven es en Roma tan extraña como el primer día que pisó su suelo, y si sale con su tío y discurre por la ciudad inmensa, nada acierta á dárla placer alguno, pues siempre recuerda en su mente su pequeña Vía de Mons Jovis, á cuyos piés la bella Barcino se estiende entre el zafiro del mar y la esmeralda de la tierra.

Un día supo Matrona que en Roma habia un pueblo extranjero como ella y que á pesar de que la mayor parte de los que la componian eran romanos, eran extraños en su mismo país. Matrona quiso conocerlos y los conoció, y allí oyó una doctrina para ella nueva, viendo que aquel pobre pueblo olvidado y despreciado conocia al verdadero Dios.

Más tarde la jóven, instruida en las verdades del cristianismo, fué bautizada en las Catacumbas de Roma y convertida en vírgen cristiana, adquirió una imágen de Jesús crucificado, se la llevó como un tesoro, y mostrándolo á su tío le dijo que era ella esposa del Dios de los cristianos.

Su tío se puso furioso, intentó disuadirla de su propósito, y le ofreció un enlace ventajoso, pero la ni-

ña estuvo firme, y mientras sostenia esta lucha doméstica murió el anciano.

Matrona entonces se declaró públicamente cristiana, por lo que presa y confiscados sus bienes fué vendida á una innoble judía que la compró como esclava y se la llevó á Tesalónica (hoy Salónica), y la destinó á servirle de criada en los más viles oficios de la casa; ella que era toda una dama, Plautila era el ama de la infeliz niña, y se empeñó no en que fuera gentil como antes, sino en que fuera judía como ella; pero fueron vanos sus esfuerzos, pues nada logró, y la niña continuó cristiana.

A Matrona, extranjera en Salónica como lo habia sido en Roma, nada la llamaba la atencion en la ciudad de la Macedonia, y tanto la disgustaban las palmeras de la Grecia como los verdes álamos del Tiber, pues suspiraba por los olivos y naranjos que sombreaban su blanca Vila del Mons Jovis junto á Barcino, y mucho más por el cielo que es la verdadera pátria de los hijos de Dios, por lo cual frecuentaba las catacumbas de Tesalónica como frecuentó las de Roma, lo que fué causa de que avisada Plautila, un día la matase á palos como quien mata á una alimana y arrojase el cadáver á la calle.

Eran entonces los señores dueños de sus esclavos y podian á malsalva matarles, así es que aquella hija de raza maldita, aquella vil judía, no fué considerada como autora de delito alguno por el asesinato de su pobre esclava.

Unos cristianos cogieron de noche aquel cuerpo, hermoso á pesar de

que tenía todos sus huesos rotos por el palo homicida, y envolviéndolo en un lienzo blanco, coronándole de rosas y poniendo en sus manos una verde palma y una azucena, le dieron honrosa sepultura.

III.

LA VUELTA Á LA PÁTRIA.

Desde la Grecia fins Franca
Caminaba al mar bonansa
Mes se alsá gran temporal,
Y la mar sa perla llansa
Barcelona en ton sorrál,
A la noble Barcelona
Ja que Deu vos hi ha portal.
Dolsa patrona,
Santa Madrona,
Proteigiu nostra ciutat.

(Barcarola de Santa Madrona, por Mossen Jacinto Verdaguer.)

Estamos en el siglo IX, han pasado, por lo tanto, seis siglos, y el mundo ha visto levantarse por todas partes la santa cruz y caer entre el polvo y el desprecio los templos de los ídolos, sentándose en la silla de los Césares el descendiente de Pedro, del humilde pescador de Judea, y el símbolo de la cruz sirve hoy de cimera á las coronas imperiales y todos se postran ante el Crucificado, al que todo el mundo reconoce por Hijo de Dios.

Con todo, la herejía levanta ya su cabeza y empieza exparciendo su veneno, y los herejes, conocidos con el nombre de iconoclastas, han jurado un odio eterno á Dios desfogándolo contra las santas imágenes y mucho más contra las reliquias de los mártires de Jesucristo, las cuales profanan.

Descubierto milagrosamente el cuerpo de Matrona, fué trasladado por los cristianos á uno de los más bellos templos de Tesalónica y acla-

mada por patrona de la ciudad se le dió culto con toda la pompa de aquellos tiempos; pero temerosos de la herejía creciente, unos cristianos marseleses adquirieron el cuerpo santo, y cargando en su buque tan precioso tesoro, emprendieron su ruta hácia la ciudad de los focenses; pero, cosa rara, el viento les impelió hácia las costas de Cataluña, haciéndoles pasar de largo las de su patria, y una bandada de golondrinas que venia del Oriente acompañaba al buque con sus cánticos.

Una tempestad deshecha amenazaba sumergir la embarcacion y al llegar al puerto de Barcelona en donde tuvo que refugiarse desembarcaron como pudieron para poner en salvo los santas reliquias.

¡Oh prodigio! Finido el desembarco, la tempestad cesó como por encanto y todo quedó en calma; pero intentando hasta por tercera vez volver la caja que contenia el cuerpo santo al buque las olas se encresparon y no fué posible volver á embarcar aquel precioso tesoro.

La niña matrona convertida hoy en Santa Madrona quiso en muerte cumplir la promesa que hizo en vida al salir de su patria; dijo volveré, y volvió.

Barcelona la aclamó su patrona, siendo la segunda, pues la primera es Santa Eulalia y al igual de esta la aclama en sus letanías, y en todas partes en donde se ve á Santa Eulalia está junto á ella Santa Madrona, siendo fama que al desembarcar el cuerpo santo, las golondrinas que la acompañaron desde Salónica penetraron en Cataluña, y desde entonces á estas aves de paso se las ve

comparecer en gran número en aquel día (15 de Marzo) en nuestras costas, y si algún año no sucede así tiénese por de mal agüero. Muchos han puesto en duda que Santa Madrona sea barcelonesa y la hacen griega. El martirologio romano dice: Santa Matrona ó Madrona Virgen y Mártir, en Tesalónica, pero el martirologio al hablar de los Santos escribe el lugar de su martirio, no el de su nacimiento, y en antiguos grabados se la titula hija de Barcelona. En la montaña de Monjuich se señala la casa edificada sobre los cimientos de la encantadora villa que vió nacer á la Santa, y hay una piedra cuya inscricion lo recuerda. Los forasteros ponen en duda su autenticidad pero los barceloneses que veneramos los restos de la fúclita Mártir en su hoy nueva parroquia, la queremos compatriota nuestra y nos place la tradicion del amor patrio de Santa Madrona más allá de la tumba y el haber querido volver entre nosotros regalándonos sus reliquias.

FRANCISCO DE PAULA CAPELLA.

VARIEDADES.

En la ciudad de Leon (Méjico) se construyen actualmente ocho templos, de los cuales cuatro serán dedicados á la Santísima Virgen bajo distintas advocaciones.

Hechos de esta manera son muy consoladores para los católicos, y deben servir de ejemplo á otros países, en donde, á pesar de estar animados sus habitantes la fé religiosa,

no se hacen, sin embargo, estos esfuerzos en obsequio á nuestra sacrosanta religion.

Entre los judíos de la Rusia meridional se ha formado una secta que vá ganando prosélitos numerosos, especialmente entre los jóvenes. Es jefe de esta secta el profesor rabino Vich, el cual declara que Jesucristo es el verdadero Mesias de los hebreos, y que no han de esperar otro.

Los Padres Dominicos misioneros desde hace mucho tiempo en la Mesopotamia y en el Kurdistan, han ensanchado la esfera de accion de su apostolado. Siguiendo las instrucciones de Su Santidad, han emprendido la predicacion en una de las provincias de Armenir, cuya capital es Vau, ciudad de 30.000 almas. En este país hay 200.000 armenios cismáticos y fundadas esperanzas de poder atraerlos al seno de la verdadera Iglesia.

El día 4 de Mayo de 1733. Este día, oyendo misa el P. Bernardo Francisco de Hoyos, al llegar á la adoracion de la Hostia, le dijo claramente Jesucristo, que queria por su medio extender el culto de su sagrado Corazon. El fervoroso jóven renovó entonces la oferta que habia hecho la víspera, de consagrarse por completo á la propagacion de tan sagrado culto.